

Gestionar en tiempos difíciles

*"Ofrece a Dios acción de gracias,
Y pagad vuestros votos al Altísimo.
Invócame en el día de la angustia;
Yo te libraré y tú me glorificarás".*

-Salmo 50:14, 15

Hace más de cien años, Elena de White escribió: "El presente es un tiempo de abrumador interés para todos los vivientes. Gobernantes y estadistas, hombres que ocupan posiciones de confianza y autoridad, hombres y mujeres pensantes de todas las clases, tienen su atención fija en los acontecimientos que ocurren a nuestro alrededor. Observan las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se está adueñando de todos los elementos terrestres, y reconocen que algo grande y decisivo está a punto de ocurrir: que el mundo

está al borde de una crisis estupenda".¹ ¿Qué escribiría ahora?

La perspectiva de Elena de White sobre el mundo actual probablemente sería muy parecida a la que tenía en vida. Por ejemplo, su declaración sobre las operaciones comerciales en dificultades es tan cierta hoy como lo fue entonces. "Los que llevan las riendas del gobierno" "se esfuerzan en vano por colocar las operaciones comerciales sobre una base más segura".² En

La incertidumbre de la situación financiera mundial preocupa a muchos.

El aumento de los precios, los grandes problemas de la cadena de suministro y la deuda pública de billones de dólares son evidentes para todos. Es comprensible que los empresarios, los líderes religiosos y las familias estén preocupados. ¿Cuál es la respuesta

cristiana adecuada a todo esto?

Los principios bíblicos para el éxito discutidos en [el capítulo 8](#) se aplican aquí. Ponga a Dios primero siendo fiel con sus diezmos y ofrendas y luego reclame las bendiciones prometidas por Dios. Salga completamente de deudas; liquide sus bienes si es necesario. Involúcrese en terminar la obra de Dios. Mantenga sus ojos en el premio. El cielo es nuestra meta.

Cuando las nubes de la incertidumbre financiera llenan el cielo, nuestra tendencia humana natural es pasar al modo de supervivencia, recortar nuestros gastos y conservar nuestros bienes. Pero nuestros pensamientos deberían centrarse en cómo advertir al mundo de que Dios se acerca. "Los hombres se precipitan en la búsqueda de la ganancia y la indulgencia egoísta como si no existiera Dios, ni el cielo, ni el más allá. En los días de Noé, la advertencia del diluvio fue enviada para sobresaltar a los hombres en su maldad y llamarlos al arrepentimiento. Así, el mensaje de la pronta venida de Cristo tiene por objeto despertar a los hombres de su absorción en las cosas del mundo. Se pretende despertarlos a un sentido de las realidades eternas, para que puede prestar atención a la invitación a la mesa del Señor".³

La numeración de Israel

Cuando al rey David le sobrevinieron tiempos difíciles, permitió que Satanás lo tentara para que confiara en su propia fuerza e ingenio. Esta experiencia se registra en 1 Crónicas 21:1-4.

Satanás se levantó contra Israel e instó a David a que contara a Israel. Y dijo David a Joab y a los jefes del pueblo: "Id, contad a Israel desde Beerseba hasta Dan, y traedme el número de ellos para que yo lo sepa."

Y Joab respondió: "Que el Señor haga de su pueblo cien veces más de lo que son. Pero, mi señor el rey, ¿no son todos ellos siervos de mi señor? ¿Por qué, pues, exige esto mi señor? ¿Por qué ha de ser motivo de culpa en Israel?".

Sin embargo, la palabra del rey prevaleció contra Joab. Por eso Joab partió, recorrió todo Israel y llegó a Jerusalén.

Nótese que fue idea de Satanás contar a los soldados. Tentó a David para que confiara en sus propias fuerzas en vez de depender de la providencia de Dios en su defensa. Joab, el líder del ejército de Israel, trató de persuadir a David de que no contara a Israel, pero David exigió que el conteo siguiera adelante. Como sabes por la historia, David e Israel sufrieron una terrible plaga por ceder a la sugerencia de Satanás.

Hoy nos enfrentamos a una situación similar a la de David. ¿Qué haremos? ¿Contamos nuestro dinero y dependemos de nuestro ingenio para salir adelante? ¿O haremos lo que podamos para fortificar nuestros hogares financieramente y luego confiaremos en que Dios nos protegerá y proveerá? Este es el consejo de Dios:

Confía en Yahveh de todo corazón,
Y no te apoyes en tu propia prudencia;
Reconócelo en todos tus caminos,
Y Él dirigirá tus caminos.

No seas sabio en tus propios ojos;
Teme a Yahveh y apártate del mal.
Será salud para tu carne,
Y fuerza a tus huesos.

Honra a Yahveh con tus bienes, y con las
primicias de todos tus frutos; así tus
graneros se llenarán de abundancia,
Y tus tinajas rebosarán de vino nuevo (Proverbios 3:5-10).

La batalla es del Señor

En 2 Crónicas 20 se relata una historia interesante y asombrosa, cuyos principios se aplican bien a nuestra crisis económica actual. Nuestra crisis, como la que enfrentó el reino de Judá, tiene el potencial muy real de dañar a la iglesia de Dios en la Tierra, así como nuestras propias vidas individuales.

Hacia el final del reinado de Josafat, el reino de Judá fue invadido por un ejército que hizo temblar a los habitantes del país. Josafat, un hombre de valor y coraje, había estado fortaleciendo sus ejércitos y fortificando sus ciudades. Estaba bien preparado para enfrentarse a casi cualquier enemigo, pero en esta crisis no confió en sus propias fuerzas, sino en el poder de Dios. Se puso "a buscar a Yahveh, y proclamó ayuno en todo Judá" (versículo 3). En respuesta al peligro, el pueblo se reunió en el atrio del templo, tal como Salomón había rogado que hicieran ante un grave peligro. Todos los hombres de Judá se presentaron ante el Señor con sus mujeres e hijos. Pidieron a Dios que confundiera a sus enemigos para que su nombre fuera glorificado. Entonces el rey oró: "No tenemos poder contra esta gran multitud que viene contra nosotros; ni sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti" (versículo 12).

Después de que el pueblo se encomendó a Dios de esta manera, el Espíritu del Señor vino sobre un hombre de Dios que dijo: "No temáis ni os amedrentéis a causa de esta gran multitud, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios. . . . No tendréis que luchar en esta batalla. Poneos en posición, quedaos quietos y ved la salvación de Yahveh" (versículos 15, 17).

A la mañana siguiente, temprano, el rey reunió al pueblo con el coro levítico al frente para cantar las alabanzas a Dios. Luego amonestó al pueblo: "Creed en Yahveh vuestro Dios, y seréis afirmados; creed en sus profetas, y prosperaréis" (versículo 20). Entonces el coro comenzó a cantar, y sus enemigos se destruyeron unos a otros, y nadie escapó (véanse los versículos 23, 24). Los hombres de Judá tardaron tres días en recoger el botín de la batalla,

y al cuarto día regresaron a Jerusalén, cantando mientras iban.

La mujer de Lot y el atractivo de las riquezas

El atractivo de las riquezas ha sido un obstáculo constante para las personas, incluso para los cristianos. Muchos de los escritores del Nuevo Testamento advirtieron contra el deseo de riqueza. Las siguientes son algunas referencias destacadas:

- ♦ "No se puede servir a Dios y al dinero" (Mateo 6: 24). "El amor al dinero es raíz de todos los males" (1 Timoteo 6:10).
- ♦ "En los últimos días... los hombres serán... amantes del dinero" (2 Timoteo 3:1, 2).

Obviamente, estos pasajes subrayan los peligros de nuestro tiempo.

Cuando Jesús estaba en la Tierra, los fariseos le preguntaron cuándo llegaría el reino de Dios. Jesús les dio pruebas de que su venida no sería un secreto. Jesús declaró, en esencia, que nadie tendrá que decirles que Él ha venido por segunda vez. (Esta experiencia está registrada en Lucas 17.) De hecho, Él dijo, si alguien dice que Él está por aquí o por allá, ¡no vayan a ver (versículo 23)!

A continuación, Jesús da tres ejemplos para subrayar que la Segunda Venida será un gran acontecimiento. La primera es una tormenta eléctrica con potentes relámpagos que van de un extremo al otro del cielo. La segunda es la experiencia del Diluvio en tiempos de Noé. Jesús les dijo a los fariseos: "Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: Comían, bebían, se casaban, se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos" (versículos 26, 27). Noé había advertido en vano a los antediluvianos durante 120 años. La vida transcurría con normalidad hasta que, de repente, llegó el diluvio y los destruyó a todos a la vez.

Jesús continuó con una tercera ilustración de lo que será en Su venida. "Así fue también en los días de Lot: comieron, bebieron, compraron, vendieron, plantaron, edificaron; pero el día que Lot salió de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. Así sucederá el día en que se manifieste el Hijo del hombre" (versículos 28-30). Igual que en la época del Diluvio,

La vida en Sodoma parecía transcurrir con normalidad y, de repente, todos los malvados fueron destruidos. Jesús concluyó su advertencia a los fariseos con tres palabras: "Acordaos de la mujer de Lot" (versículo 32). ¿Qué quiso decir con esto? ¿Qué debemos hacer al respecto?

Lot y su esposa acompañaron a Abram y Sara cuando abandonaron Ur.* En Génesis 13:2, se describe a Abram como "muy rico en ganado, en plata y en oro". Lot también era un hombre rico (versículo 5). De hecho, "sus posesiones eran tan grandes que no podían habitar juntos" (versículo 6). Abram sugirió que se separaran y

dio a Lot la primera elección de la tierra. Lot eligió el hermoso Jordán valle del río y "acampó hacia Sodoma" (versículo 12, RV).

En el capítulo 14, Lot y su familia vivían en Sodoma cuando cuatro reyes orientales atacaron la ciudad y tomaron sus bienes, sus provisiones y a todas las personas aptas para ser sus esclavos. Lot y su familia estaban en el grupo de cautivos. Cuando Abram se enteró de la difícil situación de Lot, decidió atacar a los reyes y rescatar a su sobrino. A través de la bendición y la providencia de Dios, Abram tuvo éxito en el rescate de todos los rehenes y en la recuperación de todos los bienes que fueron tomados de Sodoma. Esto es difícil de entender, ¡pero Lot regresó a Sodoma! ¿Por qué nunca aprendemos?

La siguiente experiencia de Lot es el escenario de la breve advertencia de Cristo: "Acuérdate de la mujer de Lot". Sodoma se había vuelto muy perversa y groseramente inmoral. Esta condición fue reportada a Dios, y Él trajo dos ángeles con Él para investigar. Debido a que Abraham era obediente y justo, Dios se detuvo a verlo en el camino a Sodoma. Entonces Dios le dijo a Abraham lo que había oído acerca de Sodoma y Gomorra y que había venido a ver cómo estaban las ciudades. Si los informes eran ciertos, destruiría las dos ciudades. Génesis 18 registra los esfuerzos de Abraham por salvar a Lot y a su familia de la destrucción negociando con Dios. Finalmente, Dios acordó que si se encontraban allí diez personas justas, no destruiría Sodoma.

Dios envió a los dos ángeles por delante, y cuando entraron en Sodoma, Lot los invitó a pasar la noche como huéspedes suyos. Después de la cena, que la Biblia llamó "un festín" (Génesis 19:3),

pero antes de que se retiraran para

la noche, un numeroso grupo de hombres homosexuales rodeó la casa de Lot y le exigió que les enviara a sus invitados. Lot salió para razonar con los inmorales e incluso les ofreció a sus dos hijas vírgenes. Estos respondieron atacando a Lot, lo que provocó que los ángeles abrieran la puerta y lo rescataran. Tras dejar ciega a la chusma, los ángeles revelaron quiénes eran y declararon que habían sido enviados para destruir la ciudad esa misma noche. Le dijeron a Lot que se pusiera en contacto con los miembros de su familia y les advirtiera que se marcharan inmediatamente. Lot obedeció, pero los familiares a los que avisó se rieron de él. Aparentemente, Lot y su esposa discutieron con los ángeles toda la noche porque no querían abandonar su hogar. "Cuando amaneció, los ángeles instaron a Lot a que se diera prisa, diciendo: 'Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, no sea que te consumas en el castigo de la ciudad'. Y mientras él se demoraba, los hombres lo tomaron de la mano, de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, teniendo misericordia de él Yahveh, y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad" (versículo 15, 16).

Entonces Dios, que se había quedado atrás para hablar con Abraham, se encontró con Lot fuera de la ciudad y le dijo: "¡Huye por tu vida! No mires atrás ni te quedes en la llanura. Escapa a las montañas, no sea que te destruyan" (versículo 17). Lot dijo al Señor que tenía miedo de ir a las montañas y pidió poder ir a la pequeña ciudad de Zoar en su lugar. Su petición le fue concedida. Desafortunadamente, la esposa de Lot miró hacia atrás y se convirtió en una estatua de sal. ¿Por qué miró hacia atrás? Se nos dice que ella miró hacia atrás porque su corazón todavía estaba en Sodoma, sus posesiones todavía estaban en Sodoma, y algunas de sus posesiones todavía estaban en Sodoma.

niños aún estaban en Sodoma.⁴

Cuando Jesús pronunció las palabras "Acuérdate de la mujer de Lot", lo hizo en el contexto de estar preparados para la Segunda Venida. Esta triste historia nos dice que no vale la pena cambiar a ninguna persona o posesión por la vida eterna. Cada persona que deja este mundo con vida habrá tomado la misma decisión que la mujer de Lot. ¿Decidiremos quedarnos con nuestras cosas o renunciar a todo e ir con todo por Jesús?

La última gran tentación del diablo

Juan deja muy claro que la última y más grave tentación de Satanás al pueblo de Dios será un embargo financiero. Todos sus bienes serán congelados. No podrán comprar ni vender e incluso se enfrentarán a un decreto de muerte. "En el último gran conflicto de la controversia con Satanás, aquellos que son leales a Dios verán todo apoyo terrenal cortado. Debido a que se niegan a quebrantar Su ley en obediencia a los poderes terrenales, se les prohibirá comprar o vender. Finalmente se decretará que sean ejecutados. Ver Apocalipsis 13:11-17. Pero al obediente se le da la promesa: 'Habitará en las alturas; su lugar de defensa serán las municiones de las rocas; pan será

le serán dadas; sus aguas serán seguras'. Isaías 33:16".⁵

A Ellen White se le dio una vista de una de las reuniones de los obreros del diablo, y es obvio que sabe que el dinero será un factor importante en el escenario del tiempo del fin.

A medida que el pueblo de Dios se aproxima a los peligros de los últimos días, Satanás celebra serias consultas con sus ángeles acerca del plan más exitoso para derribar su fe. . . .

[El gran engañador dice:] "Ve, emborracha a los poseedores de tierras y dinero con los afanes de esta vida. Preséntales el mundo bajo su luz más atractiva, para que acumulen aquí su tesoro y fijen sus afectos en las cosas terrenales. Debemos hacer todo lo posible para impedir que los que trabajan en la causa de Dios obtengan medios para usarlos contra nosotros. Mantengamos el dinero en nuestras propias filas. Cuantos más medios obtengan, más perjudicarán a nuestro reino quitándonos a nuestros súbditos. Haced que se preocupen más por el dinero que por la edificación del reino de Cristo y la difusión de las verdades que odiamos, y no tendremos que temer su influencia; porque sabemos que toda persona egoísta y codiciosa caerá bajo nuestro poder, y finalmente será

separado del pueblo de Dios".⁶

El diablo sabe que si puede mantenernos centrados en el dinero, nos separará de Dios y de la vida eterna. La estrategia de Dios es permitir que la pobreza venga sobre el mundo para que los hombres

confíen en Él en lugar de

su dinero. Esto es lo que podemos esperar. "La pobreza viene sobre este mundo, y habrá un tiempo de angustia como nunca hubo desde que existe una nación".⁷ Y escribe aún más agudamente: "Los mismos medios que" ahora "se invierten tan escasamente en la causa de Dios, y que" se "retienen egoístamente, dentro de poco serán arrojados con todos los ídolos a los topos y a los murciélagos. El dinero pronto se depreciará en valor muy repentinamente cuando la realidad de las escenas eternas se abre a los sentidos del hombre".⁸

¿Qué hacen los cristianos auténticos ante una crisis financiera? ¿Se atrincheran en modo supervivencia? No, al contrario. "En el último extremo, antes de que esta obra termine, miles de personas serán puestas alegremente sobre el altar. Los hombres y las mujeres sentirán que es un privilegio bendito participar en la obra de preparar a las almas para estar en pie en el gran día de Dios, y darán centenares tan prontamente como...

dólares se dan ahora".⁹ Los cristianos que creen en la Biblia saben que todo lo que hay en esta tierra se quemará algún día, en la segunda venida de Jesús (2 Pedro 3:10). Ellos invierten sabiamente su dinero en la causa de Dios para que haga algún bien y escape de la conflagración. "La obra de Dios ha de hacerse más extensa, y si su pueblo sigue su consejo, no habrá muchos medios en su posesión para ser consumidos en la conflagración final. Todos habrán guardado su tesoro donde la polilla y el orín no puedan corromperlo; y el corazón no tendrá una cuerda que lo ate a la tierra".¹⁰

Las tensiones financieras de nuestra economía podrían reducirse o eliminarse en gran medida aprendiendo y practicando los principios bíblicos. El consejo de Dios nos ha sido dado para nuestro bien. En un momento reflexivo, David miró hacia atrás en su vida y con alegría testificó: "He sido joven, y ahora soy viejo; pero no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigando pan" (Salmo 37:25). Seguramente, cada uno de nosotros puede ver también la mano de bendición de Dios en su propia vida.

* La historia de Lot y su esposa se recoge, junto con la de Abram, en Génesis 12-19.

1. Ellen G. White, *Profetas y reyes* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1917), 537.
2. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 9 (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1948), 13.
3. Ellen G. White, *Christ's Object Lessons* (Washington, DC: Review and Herald® , 1941), 228.
4. Ellen G. White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1958), 160, 161.
5. Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1940), 121, 122.
6. Ellen G. White, *Testimonios para ministros y obreros evangélicos* (Mountain View, CA: Pacific Press® , 1944), 472-474.
7. Ellen G. White, *Evangelism* (Washington, DC: Review and Herald® , 1946), 240, 241.
8. White, 63.
9. Ellen G. White, *Counsels on Stewardship* (Washington, DC: Review and Herald® , 1940), 40.
10. Blanco, 60.